

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Fio IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los Comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Sesión del día 19 de Julio de 1873.

Abierta la sesión a las dos, leída y aprobada el acta, el Sr. presidente del Poder ejecutivo tomó asiento en el banco azul y dijo:

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Señores diputados, no sé si podré acertar a coordinar mis ideas y a expresar con claridad mi pensamiento; tal y tan profunda es la emoción de que me encuentro poseído, que excede con mucho al grave peso que siento sobre mis hombros con el voto de confianza que he recibido de la mayoría de esta Cámara.

No ha mucho tiempo que el voto de las Cortes Constituyentes me elevó a ese sitio (señalando al de la presidencia de la Cámara), y he venido después a merecer de vosotros una confianza aun más señalada en las críticas circunstancias por que atraviesa la patria, encomendándome la presidencia del Poder ejecutivo. No puedo atribuir esta confianza a mis merecimientos; que es bien poquito mi historial, que bien pocos servicios he podido prestar al país, y bien pocos atribuirle, sino a la representación que me dan las ideas y la conducta que he seguido desde aquel sitio, que constantemente he significado desde que me agito en este mar tempestuoso de la política española, y que me he expresado también desde aquellos bancos combatiendo a los gobiernos de la monarquía.

Si a esto se debe esa confianza que os he merecido, estad seguros de que hasta donde pueda un hombre responder de sí propio, enemigo de la gravedad de las circunstancias en que el país se encuentra, agitado y combatido por todo género de luchas, de pasiones, de aspiraciones y de intereses, está seguro, repito, de que esa confianza no se verá por mi parte defraudada.

Al tener la honra de presentar a las Cortes Constituyentes el Gobierno que he formado en cumplimiento del deber que me imponían las facultades que me habéis conferido, nada necesito decir de las dignas personas que me han prestado el singular favor de venir a compartir conmigo este impropio trabajo de salvar al país de las luchas en que tan combatido le tienen, por un lado, impaciencias generosas acaso, pero impaciencias al fin, y que por los procedimientos y por las circunstancias ciertamente parecen impaciencias criminales, y por otro lado, la facción que amenaza, no ya sólo la vida de las instituciones liberales, sino la misma existencia de la patria, de la nacionalidad española, que sólo pudo vivir respirando el aire de la civilización moderna. En medio de estas tristísimas circunstancias, hay, señores diputados, dos hechos que me llenan de júbilo, porque me hacen concebir la esperanza, como a mis dignísimos compañeros, de que es posible conseguir nuestro deseo. El primero es, que ha venido la extrema izquierda de nuevo al parlamento, a compartir con nosotros los trabajos de la discusión de la Constitución que ha de afirmar las instituciones republicanas, que ha de preparar el establecimiento de la federación, y que ha de hacer, si Dios lo quiere y la Providencia no nos abandona, que sea una obra que podamos legar a las generaciones futuras, para que toda libertad y todo derecho y todo legítimo interés quedaran perpetuamente consagrados y garantidos.

Yo saludo, pues, a la minoría republicana; yo la exhorto a que no se aparte de este patriótico camino, a que venga a discutir con nosotros, que nos combata siempre que quiera, que ataque nuestra política cuando bien lo parezca, que nos exponga razones, que presente argumentos, pero que no levante bandera de rebelión; que en tiempos de libertad, cuando la República a todos nos ampara ya, y a todos nos ofrece su santa protección, no debe servir la fuerza de razón ni la violencia de argumentos.

Tanto conozco a mis antiguos compañeros, a mis correligionarios de ayer, a mis correligionarios de hoy, porque ciertamente no hay entre nosotros principios que nos dividan, ni siquiera fundamentos de conducta que nos separen; tanto espero de su patriotismo y de la sinceridad de sus intereses, que creo firmemente habrán de ayudarnos para que no acabe de desmembrarse la patria, para que no se pierdan las instituciones liberales, para que la República, en fin, se establezca y consolide.

El otro hecho, que ha producido en mí una emoción inmensa, es, que los pocos representantes que aquí tienen los partidos retraídos de la política española han tenido a bien, qué digo han tenido a bien! han reconocido el deber imperioso que la patria les imponía, de tomar parte en la elección de Presidente del Poder ejecutivo, reconociendo de esta suerte que, si algo les puede separar de los principios republicanos federales, es si son antes que todo españoles y patriotas, y si ven que no tiene la libertad más salvación que la República, y que es necesario ayudar a la República para salvar la integridad de la patria, ellos están dispuestos a ofrecer el obsequio de sus sufragios, y con el obsequio de sus sufragios el concurso de sus intereses y de sus puras e íntegras voluntades. Influyan estos dignos representantes de las clases conservadoras cerca de sus amigos políticos, cerca de la parcialidad que representan, aunque la parcialidad misma se lo negara; influyan para que se apresten a reconocer la legalidad que salga de estas Cortes Constituyentes. Porque qué más pueden pedir los hombres de la palabra, los hombres que saben discutir, los hombres que todo lo fian a la fuerza poderosa e incontrastable de la razón, que tener un palenque francamente abierto y expedito, sin que haya obstáculo ninguno que se oponga, no ya a la exposición de sus ideas, no ya al triunfo de esas mismas ideas por la fuerza de la razón, sino a su triunfo mismo en la esfera de los hechos, para venir a ejercer el imperio de esas ideas alcanzando el poder?

Pues qué, aun cuando sean opuestos a los principios republicanos, aun cuando teman que con la República federal se va a disolver la integridad de la patria, a tanta y tanta costa alcanzada con los esfuerzos colosales y seculares de nuestros padres; si ellos ven que los principios que por la Constitución se establecen no rompen la unidad de la Nación; si ellos ven que por la conducta que pueda seguir un Gobierno republicano, lejos de desmenuzarse y desmembrarse la patria, lo que hace es adquirir mayor fuerza, mayor robustez, más grande poderío, prestando fuerza, energía y vitalidad al organismo político y social, hasta aquí atrofiado por los excesos del poder central, qué inconveniente han de tener hombres de razón, en reconocer al cabo que nuestros principios no vienen a perder la nacionalidad, sino que vienen a darle más vigor y más poderoso apoyo?

Es bueno, señores, que inspirándonos todos en los principios y en las ideas, que aun cuando sean opuestas, no dividan a los hombres, no dejándonos inspirar por los intereses, que son los únicos que establecen la discordia y el imperio de Satanás en la tierra, pensemos todos en que tenemos una sola obra común, un levantado propósito, y que aspiramos todos a un noble fin, a dotar a la patria de instituciones que realicen en toda su plenitud la justicia y el derecho.

No habrá ciertamente, no hay hombres tan desentendidos, tan ambiciosos, tan perversos, que, aun para lograr los más criminales propósitos, no invoquen siempre el principio sagrado y divino de la justicia, que es con el único que se puede, ora seducir a los incautos, ora imponerse a los pueblos tiranizados.

Pues si esto es así, invocando los principios de justicia, discutamos, exponiendo nuestras opiniones a la luz del medio día y propagándolas a los cuatro vientos del horizonte. ¿Por qué razón no nos hemos de unir y concertar todos, siquiera sea disutiendo, para que de la oposición y de la lucha nazca una vida racional, un movimiento equilibrado, y podamos en su día decir: «todos tenemos participación en la obra de la salvación de la patria»? Yo no desconfío de esto, señores diputados. Una sola desconfianza abrigo de que esta noble aspiración llegue a ser realizada. Y ¿sabeis cuál es? Señores, no pretendo exponer los últimos sucesos, porque no quiero contristar vuestro ánimo; de ellos os habrá de dar después una minuciosa cuenta, leyéndolos los telegramas que se han recibido en las últimas veinticuatro horas el ministro de la Gobernación para que así tengáis todos los señores diputados inmediato conocimiento de la situación que atravessamos (*Aplausos*), y no tengáis necesidad de preguntar a nadie si esperar a que los periódicos los publiquen o a que un rumor vago y lejano los lleve a vuestros oídos. Así sabréis la situación del país y cómo hemos heredado el poder, y así podréis juzgar qué es lo que nosotros hemos hecho, y si al dejar este espinoso banco hemos mejorado o empeorado la situación. (*El Sr. Ríos Rosas pide la palabra.*)

No voy, os decía, señores diputados, a exponer la tristísima situación en que el país se encuentra; pero hay estos dos malos en que todo se resume: el incremento de las facciones en el Norte y Oriente de España, y la insurrección de algunos republicanos en el Mediodía y Oriente también, que han llevado sus torpes propósitos, que han llevado su obcecación, su verdadero delirio, que toca en el paroxismo, a declarar Estados independientes y erigirse en cantones, rompiendo la unidad de la patria, algunos de ellos profanando la noble investidura del diputado, que han alcanzado de la soberanía del país (*Aplausos*); todos ofendiendo la majestad de estas Cortes Constituyentes, y haciendo punto mérito que imposible la obra de la federación. Y para que no sea imposible la obra de la federación, necesitan todos los buenos republicanos trabajar en las Cortes Constituyentes y afirmar sus principios, formular la Constitución, imponer al país con el derecho que le da la soberanía de la Constitución, imponer al país con el derecho que le da la soberanía de la Asamblea y convirtiéndolo en que es un crimen, un acto ilegal, que no hay bastantes palabras con que condenarlo, en un acto legal y patriótico, para que los diversos territorios puedan decir: «nos somos miembros disgregados de un cuerpo monstruoso e informe, al cual hemos arrebatado la vida, y al cual será difícil devolver la unidad orgánica, sin que la vida sea imposible; sino que somos órganos vivos, robustos y poderosos de una Nación, que recibe la vida y los principios fundamentales de las Cortes Constituyentes, representadas y determinadas por los principios eternos de justicia.» (*Aplausos.*)

Sabeis, pues, señores diputados; comprendéis todos, así aquellos mis amigos de la izquierda cuyos votos me han sido contrarios, como aquellos representantes de las clases conservadoras que han querido honrarme con los suyos, que este Gobierno, que señaladamente yo que esta confianza he podido merecer de los conservadores, soy y he sido republicano federal, y que solo será Gobierno mientras pueda sostener la República y la federación (*Aplausos*); que si por alguien se cree o se teme que este Gobierno represente algún movimiento de reacción respecto del anterior, yerra lastimosamente. (*Aplausos.*) No es ni representa en ningún sentido ni una tendencia ni un impulso siquiera que sea reaccionario respecto del Gobierno anterior; si este Gobierno tiene alguna representación, es esta sola: procurar restablecer en todas partes y contra quien quiera, a costa de todo género de esfuerzos, a costa de todo género de sacrificios, el imperio de la ley; el imperio de la ley, señores diputados, que yo soñaba, cuando desde aquellos bancos afirmaba que al advenimiento de la República no sería puesto en cuestión; el imperio de la ley, que desdichadamente, y sobre todo desde que estas Cortes se han abierto, voy desconfiando de que algunos republicanos lo quieran y lo entiendan; antes bien, temo que con la demagogia, que es el vicio que sule ser inherente a la existencia de las democracias, pretenden hacerlo imposible, y por consecuencia impedir también el imperio de la justicia, detrás de cuyas imposibilidades viene siempre, de una manera inexorable, el imperio de una brutal y bárbara dictadura que deshonra a los pueblos y es la ruina de la civilización.

Pero, es señores, que esta relajación del señorío de la ley, esta impotencia del principio de autoridad que al presente lamentamos, sea obra exclusiva del partido republicano. ¿Es que por ventura seamos nosotros por natural o por tendencia o por convicción, o tanto disociados, y sea tal la presunción de nuestra soberanía, que protestemos contra todo poder? Ah, no, señores diputados! Ningún republicano me atrevo a decir que ni a los mismos que se han levantado en armas contra estas Cortes, contra la nación española y contra la misma federación, que pretenden hacer imposible, entiendan que cabe la vida, que es posible su misma obra, con ser tan desatentada, si prescindimos del imperio de la ley. No viene de nosotros ciertamente el mal, señores diputados; de una sola cosa viene: es herencia casi secular en nuestro pueblo; es que aquí no ha imperado nunca la ley; ni aun bajo los más fuertes, ni

aun bajo los más poderosos Gobiernos; es que aquí no ha imperado más que la arbitrariedad del poder; es que la autoridad no se ha asentado aquí nunca en principios de justicia; es que los Gobiernos no han sabido recabar sus fuerzas morales de esa noción interna de la justicia que penetra el corazón del hombre y de los pueblos, sino que han procurado siempre y han logrado a veces, merced a los hábitos añejos de servidumbre, imponerse a los pueblos sin otro título, sin otro derecho que los brutales de la fuerza.

Esa es la herencia, señores conservadores, que de vosotros ha recibido el pueblo. Entre vosotros hay honrosas excepciones; no lo negaré yo nunca, que procuro siempre ser imparcial en mis juicios; pero no podréis negarme de ninguna suerte que ha sido esto la ley, que ha sido este el principio que ha determinado la existencia constante de la Monarquía en España, sobre todo desde la primera reacción que hizo imposible aquí el verdadero régimen constitucional. Y al ver que aquí no existe imperio de la ley, que aquí sólo domina la fuerza, que la autoridad se conquista por el poder; al ver que aquí no ha venido un solo partido sino por el camino de la conspiración, invocando la libertad para no ser luego cumplida más que en los cuarteles; al ver que siempre se ha buscado apoyo en los cuarteles y en las cuadrillas de los soldados, y nunca en las urnas electorales y en los comicios, qué extraño que el partido republicano, que no ha tenido otra enseñanza sino esa que le ha bebido, desconfie de todo Gobierno, y crea y pretenda que no se va al poder por el camino de la ley, y si por los abusos, por las torpes inclinaciones, por tan menguados propósitos como los de aquellos Gobiernos que sólo han querido imperar y dominar con el auxilio de la fuerza?

Determina esto, Sres. diputados, un estado ético verdaderamente inmoral en las costumbres, en los hábitos, en las condiciones del pueblo español. No vengéis a acusar de estos defectos de la demagogia a la plebe, a las masas populares; los lleváis vosotros mismos en vuestras entrañas; vosotros, que cuando un Gobierno os ampara por completo en el ejercicio de vuestro derecho, os retráis porque sabéis que no podréis conquistar el poder; y lo que vosotros hacéis, no con estrépito, no con torpes y groseros alaridos de fuerza brutal en un momento de ira, sino con una conspiración sabia, lenta, artísticamente urdida, esto, las pobres masas populares lo hacen como ellas son, sin vuestra cultura, pero sin que estas sean ni más corrompidas ni más perversas que los vuestros, que son las enseñanzas que por tantos años les habéis dado.

En medio de esto, Sres. diputados, ¿cómo no he de ponderar, cómo no he de elogiar, cómo no he de bendecir, si en estos tiempos cabe que los hombres nobles y generosos bendigan a sus adversarios, la conducta de los diputados conservadores que vienen a discutir con nosotros la Constitución federal? Que sigan vuestra conducta los elementos conservadores, y comenzaremos a dar los pueblos las lecciones que no habéis sabido dar desde el Gobierno.

Contra este mal ¿qué remedio hay Sres. diputados?

Uno sólo: que alguna vez sea cierto que el imperio de la ley existe; que alguna vez sea verdad que los Gobiernos no invocan ni su poder ni su fuerza; que alguna vez sea un hecho real y positivo que la fuerza, cosa semi-bárbara y contraria a los tiempos de plena civilización, desaparezca, y todavía alcance la humanidad el día en que la fuerza del Gobierno esté sólo puesta al servicio de la causa de la justicia; que sean los Gobiernos los primeros en reconocer que cuando no está con ellos la opinión pública y cuando no cumple las legítimas aspiraciones de los pueblos, deben, como verdaderos republicanos, apresurarse a dejar el poder y a decir: sean otros los llamados a regir los destinos del país; sea otro el criterio para el Gobierno que ocupe este banco; sea otra la conducta que para labrar la prosperidad del país se siga.

Pero al lado de esto, dando el Gobierno, dando el poder este ejemplo, es necesario que se sepa también que todo aquel que de cualquiera manera intente desconocer el imperio de la ley, representada por los poderes públicos, ha de sufrir inexorablemente (por duro que aplicar el castigo y la fuerza siempre sea a hombres que quisieran ver regidos los pueblos sólo por las armas de la razón), ha de sufrir, repito inexorablemente el castigo de su delito; y que aun cuando lo lamenten y aun cuando más duela aplicarlo a sus correligionarios, han de ser ellos los primeros a quienes el castigo se les ha de aplicar; para que de esta suerte no puedan decir los adversarios que a ellos se les castiga con saña, en tanto que se absuelve a criminales contra sus correligionarios, cuyas aspiraciones son comunes. (*Muy bien.*) No es esto necesario, señores diputados? Pues que, ¿habéis de tener una ley de castos? Pues qué habíamos de luchar encarnizadamente con los carlistas, y habíamos de llamar a los republicanos que en contra de la República y de las Cortes Constituyentes, que representan al país, se sublevaran para que su santa voluntad se cumpliera, y no cayera sobre ellos la misma severidad de las leyes que sobre los enemigos de las instituciones liberales? No; eso no representa ni puede representarlo jamás este Gobierno ni ninguno de sus individuos, ni creo que nadie que aquí se siente. Los principios de la justicia, la legalidad absoluta para todos. (*Grandes aplausos.* *El Sr. Rubau Donadeu pide la palabra.*)

Es, señores diputados, que se puede emplear un temperamento racional, prudente para precaver, ya los excesos siempre fáciles de las masas, ya de los que al frente de ellas se ponen para lograr sus fines por caminos tortuosos e ilegales? Eso es lo que toca al Gobierno; eso es lo que tiene el Gobierno el deber de iniciar. Los Gobiernos que no se anticipan a las exigencias y a las aspiraciones de los pueblos, sobre ser Gobiernos fatigados de este hombre, no tienen frente sino una perturbación que se manifiesta, que se traduce al cabo de una lucha material y de fuerza que da al traste con los poderes o hace imposible la existencia legal de las naciones. Esos procedimientos racionales, esos medios que puede un Gobierno emplear para atraerse a los pueblos y apartarlos de la insurrección, esos están dispuestos a emplearlos este Gobierno, todos y cada uno de sus individuos. ¿Qué aspiraciones se han señalado en esta punto en los diferentes lados de la Cámara? Por todos unánimemente se ha reclamado y reconocido

como el primer deber del Gobierno el restablecimiento del orden: por algunos se ha afirmado que era necesaria condición para el restablecimiento del orden hacer previamente las reformas, en términos que, sin estar estas realizadas y publicadas, entendían que era un vano propósito y hasta un criminal intento el tratar de restablecer el orden: otros han querido conciliar ambos términos.

Y aquí ha habido ciertamente, señores, una mala inteligencia; jamás ha pretendido la derecha; jamás ha dicho nadie de la derecha de esta Cámara que quiera solo el restablecimiento del orden; no lo ha dicho nunca por ninguno de sus órganos. (*Un señor diputado.* Alguno lo ha dicho.) No habrá de contestar a las interrupciones de ningún señor diputado, absolutamente de ninguno, ni de amigos, ni de adversarios; no vengo ciertamente con ánimo de discusión ni de polémica; vengo con ánimo de concordia, con el espíritu de verdadera conciliación, esperando que todos nos inspiremos en el espíritu de la patria y en las aspiraciones de la justicia, que a todos por igual puede ampararnos.

Decía, señores, que aquí jamás por nadie se ha sostenido que habíamos de prescindir de las reformas. ¿Y cómo prescindir de las reformas nosotros los republicanos, y republicanos federales, que traemos a la vida de la nación española un nuevo principio que ha de transformar la nación política, económica y socialmente? ¿Cómo nosotros, los que tantas reformas desde aquellos bancos hemos siempre proclamado y defendido, al venir al poder las habíamos de negar? ¿Cómo, habiendo hecho concebir tal esperanza habíamos de pretender inmovilizarnos? No, ciertamente. Lo que aquí todos queremos, lo que aquí ha representado y significa la política de la derecha, es que era de imperiosa necesidad, que al Gobierno tocaba procurar a todo trance y a toda costa restablecer el orden; era exponer a la faz del país la situación grave en que nos encontramos; exigirle todo género de sacrificios, llamando a todas las fuerzas y apelando a los recursos de todos los españoles, sin distinción de partidos, cuando de salvar el interés de la patria se trata; apelar al interés y al espíritu común de todos los liberales cuando de salvar las instituciones liberales se trata, y apelar al espíritu de todos los republicanos federales cuando de salvar la República y consolidar la federación se trata igualmente; estableciendo de esta suerte una verdadera gran fuerza, y procurando realizar un engranaje entre todas las fuerzas vivas del país, de tal modo que ninguna de ellas quedase fuera. Esta ha sido la aspiración, estos el sentido y la tendencia constante y unánime de la derecha; y al lado de esto hemos dicho y declarado siempre que los principios republicanos, la Constitución y la federación española, son la base de todas las reformas que nosotros podemos realizar. May pocas, una vez establecida la federación, habrán de tocar a la esencia del poder central, y en todas ellas podrán recabar su iniciativa desde el individuo hasta el último organismo social y político de la nacionalidad española.

En cuanto a las reformas que tienen predominantemente un carácter administrativo, y cuya iniciativa corresponde ciertamente a las esferas del poder, estas, no solo el Gobierno ha estado dispuesto siempre a iniciarlás, sino que las han procurado constantemente los individuos que componen la derecha de esta Cámara, y buena prueba es que se ha presentado por el dignísimo señor ministro de Hacienda del anterior Gobierno, y que lo es igualmente de este, una reforma de inmensa trascendencia social, sobre la cual debe deliberar la Cámara, mejorando las condiciones del cuarto estado.

Y en cuanto a otro género de reformas, no reconocemos todos los liberales, sin distinción en estos de esferas, aun cuando el criterio con que cada cual trata de resolverlas sea el más opuesto; no reconocemos todos que hay cierto malestar, algunos vicios en la organización social, que es necesario apresurarse a mejorar? No reconocemos que es indispensable y urgente establecer reformas sociales para que el advenimiento del cuarto estado a la vida política no traiga esas agitaciones tumultuosas de los primeros períodos de la vida social, para que venga de una manera gradual y pacífica, así a ejercer el imperio desde el poder, como a tener aquellas condiciones sociales sin las cuales no es posible que un hombre acierte a llenar los fines racionales a que por su naturaleza y por su destino providencial está llamado? No, señores, pues, razón para decir que nos negamos a hacer reformas; no nos negaremos, ni nos hemos negado nunca.

Nosotros somos tan reformistas como los que más de esta Cámara; lo que hay es que nosotros tenemos en este sentido (importa bien definir y determinar las situaciones), nosotros tenemos principios profundamente radicales respecto a las reformas; queremos, y no os espante la palabra, queremos procedimientos conservadores; que las reformas se hagan de una manera pacífica y gradual, por virtud de la discusión y por el imperio de las ideas en la conciencia de los hombres, arraigándose en ella antes que la fuerza no las haga perecer. Estos procedimientos son los que en todo caso nos diferenciaron de vosotros. Si vosotros queréis procedimientos a todo trance tumultuosos, revolucionarios, como se dice, todos esos procedimientos los combatiremos; si vosotros queréis procedimientos que se inicien por medio del progreso de las ideas, por medio del adelanto de la civilización, por la cultura de todas las clases, por el imperio de la justicia, y que vayan abriendo las puertas y destruyendo las murallas de los intereses que son lastimados por ellas, entonces todos conspiramos a un noble fin, y estad seguros de que nosotros trabajaremos con todas nuestras fuerzas, hasta donde ellas alcancen, para vencer ese género de obstáculos y para llamar a todos a que presten su concurso a la obra de nuestra regeneración social.

Este es nuestro sentido; no digáis, pues, que representamos una política anti-reformista; y si lo decís, sepa el país desde ahora que no decís la verdad, que vuestra apreciación es al menos inexacta.

Después de esto, señores diputados, poco más tengo que decir, y siento haberos fatigado, conociendo vuestro cansancio por el mio propio; no tengo que decir, sino que este Gobierno ruega a las Cortes Constituyentes que, ya por el proyecto constitucional que se ha leído, se discuta, alegando los señores diputados las razones que tengan por conveniente, considerando que puede ser una de las condiciones más

principales para el restablecimiento del orden en el país, que de esta interinidad salgamos pronto, y tengamos aquí una Constitución y una legalidad común que defender nosotros desde este banco y que acatar vosotros desde esos, imponiendo el debido respecto a nuestros amigos que intenten vulnerarla desde fuera.

En cuanto al restablecimiento del orden, como antes os decía, está resuelto este Gobierno a ser inexorable con todos los que intenten que brante la ley; y primero, notado bien, primero con los republicanos (*Muy bien*); porque es necesario que nos hagamos respetar y obedecer de aquellos que piensen como nosotros, cuyas aspiraciones han de ser realizadas y cumplidas antes que de aquellos que otros principios profesan; porque no puede este Gobierno alegar recursos de hombres ni de metálico para combatir a las facciones, sino alcanzando de todo el país que reconozca a las Cortes Constituyentes y que esté dispuesto a hacer todos los sacrificios que necesariosen sean para que las instituciones liberales se salven, y para que, cesando todo desorden, no se entorpezca el absolutismo después de una nube pasajera de República. Y como para el restablecimiento del orden sea primera consideración la del restablecimiento de la disciplina en el ejército, este Gobierno está dispuesto a restablecer la disciplina, sin respecto a clases ni jerarquías, procurando primero que caiga todo el peso de la ley sobre las altas clases, sobre las primeras jerarquías; que primero tienen necesidad de someterse a la ley aquellos que son superiores, que los inferiores y subordinados. (*Aplausos.*)

Quiere este Gobierno que caiga todo el peso inexorable de la ley, que por su parte no lo ha de escatimar ciertamente; que caiga, repito, todo el peso de la ley (y vosotros tendréis ocasión de convenceros de ello muy en breve por un proyecto de que os dará lectura el señor ministro de Gracia y Justicia) sobre los que ocupan los más altos grados de la jerarquía militar, para que se sepa que todo militar, por la ley del honor y del deber, tiene que mantener la subordinación en las tropas; que al frente de sus soldados tiene el deber de morir, antes que consentir que se le insubordinen sus subalternos. (*El Sr. Novallas pide la palabra.*) Y quien esto no haga en cualquier grado de la jerarquía militar, sepa que será juzgado por un consejo de guerra y castigado con arreglo a la Ordenanza. (*Rumores en la izquierda.*) Con arreglo a la Ordenanza, señores diputados; porque no toca al Gobierno más que cumplir las leyes, y la Ordenanza es ley; reformadla vosotros, si es torpe ó es viciosa.

Y como quiera, señores diputados, que aquí hay también otro vicio que va siendo ya casi secular, que es el que todas las conspiraciones y todos los movimientos revolucionarios, como todos los movimientos reaccionarios, como todos los movimientos reaccionarios, sean siempre dirigidos, sean siempre inspirados, sean siempre provocados por militares, es necesario probar, y este Gobierno a ello está resuelto, que aquí ha dejado de ser el ejército ejército de un partido y dispuesto para servir los intereses y las aspiraciones de este; que el ejército es ejército de la nación y ejército de la patria. (*El Sr. Pérez Costales pide la palabra.*) Este Gobierno, en cuanto pueda y hasta donde alcance, no ya rogando, no ya exhortando, sino imponiéndose, buscará jefes militares que le inspiren confianza para dominar las facciones, como para vencer toda clase de rebeliones. (*El Sr. Díaz Quintero pide la palabra.*) Y si alguien se negara a acudír a este llamamiento que el Gobierno le dirija en virtud de su legítimo derecho, abandonando la defensa de los intereses de la patria, ese inmediatamente será dado de baja en el ejército de la nación española. (*El Sr. Rubau Donadeu interrumpe al orador.*)

Vuelvo a decir, señores diputados, que no he de hacer caso de interrupciones de ningún género: expongo mi pensamiento, manifiesto mis propósitos; si la Cámara está conforme con los pensamientos (*Muchos señores diputados.* Sí, sí, *Directo no, no.*) y quiero servir a estos propósitos, que sostenga a este Gobierno; si no, que le dé un voto de censura, que a toda hora recibirá personalmente gustoso, porque es sobrado pesada la carga que le habéis encomendado; pero tened la completa seguridad de que mientras ese voto de censura no venga, y mientras ocupe el poder, ninguna consideración humana, absolutamente ninguna, bastará a apartarle del propósito que he tenido la honra de significar a la Cámara.

Y no tengo en rigor, señores diputados, nada más que decir.

No quiero ni exponeros la conducta que se haya de seguir en los distintos departamentos ministeriales, ni manifestar al por menor los actos de este Gobierno, puesto que hemos llegado a tiempos tales en que son tantos los recelos, tantas las desconfianzas, que sólo cabe dar testimonio de rectas intenciones con puras y consecuentes obras. Tened un momento de calma, y esperad a pronunciar vuestro juicio cuando conozcáis los actos de este Gobierno. (*Ruidosos aplausos en los bancos de la derecha y el centro.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE: Señores diputados, el presidente entiende que no cabe debate sobre el discurso del señor presidente del Poder ejecutivo. *Murmuros.* Varios señores diputados piden la palabra. Hay, sin embargo, alusiones a algunos señores diputados como individuos pertenecientes a algunos grupos determinados de la Cámara, y a estos concederé la palabra.

El Sr. RUBAU DONADEU: Yo le pido para una cuestión de orden que es primero que todo. El señor VICEPRESIDENTE: No hay cuestión de orden. El Sr. Ríos Rosas, como uno de los aludidos, tiene la palabra. (*Varias reclamaciones de la izquierda.*)

El Sr. RUBAU DONADEU: Le he pedido yo para una cuestión de orden. (*Muchos señores diputados.* No hay cuestión de orden. Otros: Sí la hay.)

El Sr. RUBAU DONADEU insiste en pedir la palabra. (*Fuertes interrupciones.*) El señor VICEPRESIDENTE: Orden, señores diputados. Ya he dicho que daré la palabra para alusiones personales a los que tengan derecho a usarla en este sentido. Sr. Rubau Donadeu, su señoría está apuntado entre los aludidos, y cuando le llegue el turno hablará.

El Sr. ALMAGRO: Pido que se lea el artículo 33 del reglamento.

El Sr. RUBAU DONADEU: Tengo derecho de

hablar para la cuestión de orden.... (Reclamaciones.—Grande agitación.)

El Sr. RUBAU DONADEU: Venga un voto de censura; si queréis darme; yo le recibiré con gusto, pues creo que estoy en mi derecho sosteniendo el que me asiste en la cuestión de orden. (Crece el tumulto.—Muchos señores diputados piden la palabra y dicen algunas que no se entienden.—El señor ministro de la Gobernación pide la palabra.)

El señor VICEPRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados. El Sr. Ríos Rosas tiene la palabra.

El Sr. RÍOS ROSAS: Puesto que el señor ministro de la Gobernación desea hablar, y entiendo que será para dar cuenta á la Cámara de los importantes documentos de que ha hablado el señor presidente del Poder ejecutivo, no tengo reparo, sino antes bien mucho gusto en que S. S. me preceda en el uso de la palabra.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Después de rendir un tributo de gratitud al señor Ríos Rosas, de cuya galantería no esperaba yo menos, voy á concluir, señores, un pensamiento que me ha impuesto el Consejo de ministros, dando cuenta al Congreso....

El Sr. RUBAU DONADEU: Pido la palabra para una cuestión de orden. (Reproduce el tumulto.)

Un señor diputado: Respete V. S. la presidencia.

Otro señor diputado: Que se cumpla el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE: Orden, señores diputados.

Sr. Rubau Donadeu, ya he amonestado á V. S. por dos veces á que guarde silencio. Llamo á V. S. al orden; no puedo consentir que introduzca la perturbación en la Cámara.

El Sr. RUBAU DONADEU: Poco me importa que S. S. me prive del uso de la palabra. (Llega á su colmo el desorden: gran agitación: varios señores diputados, entre ellos el Sr. Rubau, puestos de pie, se dirigen duros y continuados apóstrofes.)

Restablecida un tanto la calma y dominado el ruido, dijo:

El señor VICEPRESIDENTE: La presidencia se encuentra rebajada en su decoro por la desobediencia del Sr. Rubau Donadeu, y en cumplimiento de un precepto reglamentario se ve en la necesidad de proponer á la Cámara quede constituida en sesión secreta.

Muchos señores diputados: Si, si.

Otros: No, no.

Hecha la pregunta, la Cámara acordó celebrar sesión secreta.

Acto continuo cubrióse el señor presidente, y quedó el Congreso en sesión secreta.

Eran las cinco menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 21 de Julio de 1873.

¡ÁNIMO, ÁNIMO!

Quisiéramos no tener más que palabras de tristeza; quisiéramos que nuestro corazón no tolerase en sí mismo un solo afecto que no fuese dolor amargo; la razón nos dice que no debemos sino llorar. Y sin embargo, estamos rebotando de esperanza.

Enojense cuanto quieran contra nosotros nuestros lectores; acésemos de frívolos, de desalmados; no serán más severos con nosotros que lo es nuestra propia conciencia, la cual nos dice que toda alegría es hoy casi impiedad. Pero ello es que allá en nuestro interior nos sentimos regocijados, y lo confesamos buenamente. No se nos negará por lo menos el mérito de la franqueza.

Sí, amados lectores, sí: sentimos júbilo interior; y á poca indulgencia que queráis usar con nosotros, vereis que tenemos sobrada razón para ello. Preciso es, en efecto, padecer melancolía muy incurable para no sentirse animados de gratas esperanzas ante hechos como los siguientes:

Salmeron el germanólogo; Salmeron, el apóstol del socialismo y el abogado de la Internacional en las Cortes de D. Amadeo; Salmeron, que tiene por principio fundamental de toda política sana el expulsar de todas las instituciones públicas toda religión positiva; Salmeron, presidente de unas Cortes engendradas por un hervor de la demagogia para constituir y organizar la anarquía; ese Salmeron es hoy jefe de un Gabinete reaccionario.

Ese Salmeron proclama hoy como necesidad casi única del Estado el orden. Ese Salmeron pide una hueste pretoriana nada menos que de cuarenta mil guardias civiles, para enfrenar á los demagogos, y no vacila en proponerse el pleno restablecimiento de la ordenanza militar; de aquella ordenanza, entre cuyos artículos hay uno que manda horadar con un hierro candente la lengua del blasfemo.

Salmeron quiere orden á toda costa; y tan de buena fé cree él que lo quiere, que á trueque de lograrlo, está resuelto á ser más terrible con sus hermanos los federales que con los carlistas.

Y los partidos conservadores creen en esa creencia de Salmeron; y salen de su retraimiento, y se presentan en los escaños colorados como patronos del Gabinete presidido por Salmeron.

Y Ríos Rosas, tomando la voz de esos hijos pródigos que vuelven á la casa paterna, suelta los torrentes de su facundia liberal, y sepultando en sus oleadas tumultuosas al monstruo del absolutismo, canta un pindárico himno de Riego contra los carlistas, y se hace aplaudir de la Cámara federal....

¡Oh triunfo de la elocuencia!

Y la conservaduría liberal, de todo grado y matiz, vuelve los ojos benévolos hacia el Gabinete de orden, presidido por Salmeron; y en lo que dice y en lo que calla, y en lo que insinúa y en lo que manifiesta, y hasta en sus gestos y ademanes, muestra claramente el gozo con que vería á la demagogia orde-

nada del Gabinete Salmeron cerrar los caminos del orden á las huestes del carlismo.

Y esto en los momentos mismos de estarse disolviendo á ojos vistos, no ya sólo la unidad política de la nación, sino todos los fundamentos de la sociedad española.

Y esto cuando el mismo Salmeron, al proclamar «orden á toda costa»—dice, para que el verdadero orden no se llame á engaño, que la República federal necesita orden para realizar el plan de sus reformas; es decir, para consolidar la anarquía....

¿Van entendiendo ya nuestros lectores el por qué de ese secreto regocijo que, á despecho de nuestra conciencia, bulle de improviso en estos pechos nuestros, donde, gracias á Dios, está escrito con caracteres indelebles el único lema de verdadero orden social?

¡Bendita sea la divina misericordia! Como lo esperábamos, como lo deseábamos con ansia viva, en estos momentos de suprema crisis, cuando va á darse, cuando se está dando ya, la batalla decisiva entre la sociedad y la revolución, Dios no quiere que haya confusión de banderas; y ha dispuesto las cosas de modo que á la hora del combate aparezcan claras y perfectas las huestes respectivas, cada cual con la unidad que le es propia.

Dios ha querido que al fin la demagogia incubada en las doctrinas, en las instituciones y en los actos de todo un período de ocho lustros, que ha sido negación perpetua y sistemática de todo principio social, se muestre con todo el esplendor de su barbarie.

Dios ha querido que para resistir á esa demagogia, fuera de los únicos principios que la niegan radicalmente, y fuera de la única agrupación política que la combate con eficacia, no se haya podido encontrar otra cosa que el Gabinete de orden presidido por Salmeron.

Dios ha querido suscitar este último esfuerzo posible de lo que entre los partidos revolucionarios se llama orden, para que sirva como de señuelo á todos esos partidos, y ellos en efecto acudan á cobijarse bajo esa bandera, para caer todos juntos y derribados de un solo golpe.

Dios ha querido, en fin, que mientras todo se disuelve dentro del campo revolucionario, sea visible y se muestre revestido de todos los caracteres de unidad y de fuerza el estandarte que protege con su sombra la causa de la sociedad.

Estamos llegando, hemos llegado ya tal vez á las últimas consecuencias. Ya es moralmente imposible que nadie llame «exageración» á la verdad. Ya la lógica de los hechos va sepultando en el abismo aquellos intereses que pugnan por establecer transacciones entre el bien y el mal, y borrar todo pretexto á los sofismas de la conciencia.

Nos acercamos, pues, al término. Y una de dos: ó esta sociedad parece totalmente, ó totalmente ha de ser reconstruida. Para que sucediera lo primero, sería preciso que hubiera lo que, gracias á Dios, no hay en España, á saber, dominio absoluto de la mentira y del mal; y de que ha de suceder lo segundo, es anticipada garantía el mero hecho de existir organizada una fuerza que posea con integridad los principios restauradores.

¡Animo, pues, españoles honrados! No hay que abatirse ante el horrendo espectáculo que nos rodea; sepamos con prudencia varonil prever los males aun mayores que sin duda nos amenazan. Pero sepamos también al mismo tiempo ver las muestras tan claras que Dios nos dá de que se aproxima el término de la prueba.

Tened fé en nuestros vaticinios, como la tenemos nosotros en nuestros presentimientos. Recordad la insistencia con que, durante trece años, os hemos ido anunciando, día por día, y hora por hora, todo cuanto hoy sucede; recordad las estúpidas sonrisas de desden con que nuestros adversarios recibían nuestros lúgubres anuncios. Recordad cómo, en medio de las más seductoras apariencias de orden, supimos divisar los gérmenes de la anarquía, y prever su advenimiento con todos los caracteres que se está mostrando.

Pues bien, hoy entre los horrores de la demagogia, vemos despuntar la aurora del orden verdadero, y os le anunciamos para muy en breve.

Valor y actividad; prudencia y energía; fé y oración; y hagámonos así dignos de que la divina misericordia nos escoja como instrumentos para salvar aun á nuestros mismos adversarios.

¡Oh! ¡si pudiéramos poner en sus corazones una sola centella de la caridad con que los amamos!

ESPAÑA EN PEDAZOS.

¿Dónde está ya nuestra desventurada patria? Hasta su territorio que era lo único que conservaba de su antigua nacionalidad, parece que ha desaparecido, fraccionándose y subdividiéndose en una multitud de centros que rivalizan entre sí en anarquía y desórdenes.

El corazón se parte de pena al considerar que, antes de que unos cuantos hombres que se llaman, sin título alguno que lo justifique, representantes del país discutan la Consti-

tución federal que ha de ocasionar la ruina del país, el federalismo impaciente haya pasado á convertirse de teoría en triste y penosa realidad. Barcelona, Valencia, Murcia, Cartagena, Sevilla, Valladolid, quizás el Ferrol, y mañana acaso todas las demás provincias, se erigen en cantones independientes, constituyendo juntas revolucionarias que imponen exacciones tan crecidas como injustas, que atropellan á los hombres honrados, que escarnecen públicamente el pudor y que destituidas á su vez por otras más avanzadas, dan ocasión á sangrientas colisiones en las que sin fruto y con gran deshonra de los hermanos combatientes, se pierde la sangre de los hijos de la patria.

La persecución del Clero, la insubordinación del ejército; la rebelión de la marina, la desmoralización de todas las clases sociales y el aniquilamiento completo de todas las fuerzas vivas del país, han sido los resultados lógicos y naturales de la revolución; resultados que tantas veces presagiamos entre las burlas de los que visionarios nos llamaban, y que hoy reunidos y sintetizados en la fórmula de la República federal social, harían perder al hombre de más animoso espíritu toda esperanza de salvación, si no hubiera levantado una bandera que con la integridad de sus principios anuncia el remedio de todos los males y la unión de todos los fraccionamientos.

Pero lo más extraño, cuando no incomprendible, es que los mismos hombres que han abierto el abismo que por todas partes nos rodea, son los que quieren detener la marcha de los acontecimientos creyendo que con palabras vanas y con la adopción de medidas en las que no han de verse secundados, podrán deshacer su obra de devastación.

Y dado que esto pudiera ser, ¿qué medios emplean para conseguirlo?

Acaso los que con gran prosopopeya nos refiere *La Correspondencia*, en su número de anoche:

«Las bandas de la guarnición de Madrid dieron anoche una brillante serenata al ministro de la Guerra, á la cual concurrió un gentío inmenso. Al mismo tiempo comisiones de jefes y oficiales de todos los cuerpos que se hallan en la capital saludaban al general González que los obsequió, así como á gran número de diputados, generales y jefes del ejército que acudieron también á felicitarle, con un delicado buffet, en que se repartieron con profusión dulces, ponche, vinos y cigarrillos.»

Si por estos medios cree el Sr. González que va á restaurar la disciplina militar, se engaña lastimosamente, pues más eficaz que el ejemplo de su fúrra y esplendidez en el convite, fué el de su intemperancia con el Sr. Pi, al que, según *El Eco*, parece que hinchó la cara, y que imitaron inmediatamente sus subordinados, que provocaron en la Plaza de Oriente un lance cuyas consecuencias pudieron ser muy funestas, según la descripción que del mismo hace un periódico republicano.

«A consecuencia, dice, de una disputa entre tres artilleros y un guardia de orden público, este disparó un tiro de revolver sobre uno de los artilleros, hirándole, aunque no gravemente.»

Los artilleros pusieron mano á los machetes y se trabó una lucha que alarmó á todos los vecinos de la plaza de Oriente, teatro de los acontecimientos.

Acudieron nuevos guardias que se colocaron al lado de su compañero, y varios soldados de artillería que también acudieron á defender á los suyos, resultando de tan encarnizada batalla, que terminó por la presencia de un oficial, cinco heridos de una y otra parte.

Los artilleros amenazaban con sublevarse contra los guardias.

Los heridos fueron conducidos á la casa de socorro del distrito, y después á la prevención.»

Como es natural, no es mejor tampoco la cordialidad que reina dentro de esta misma capital, donde los rojos están asustados hasta el punto de haber arrojado, sin duda por el calor, muchas de sus gorritas, á un lugar no muy decente, entre los comandantes de la milicia que insisten en que ha de salir la guarnición de Madrid, según el siguiente sueldo de *La Correspondencia*:

«En la reunión de comandantes de la Milicia verificada anteañoche, por iniciativa del alcaide popular Sr. Ocasitas, en el ayuntamiento, parece se suscitó un renidísimo debate sobre si debía exigirse ó no al Gobierno que sacara de Madrid las tropas que ha concentrado, teniendo en cuenta que en el Norte hacen mucha falta, y que los batallones de voluntarios de esta capital bastan para sostener el orden. También contribuyó mucho á acalorar la discusión, el que unos comandantes se mostraran partidarios del más estricto acatamiento de las decisiones de la Asamblea, y otros defendieran lo contrario, por considerarla una rémora para el más breve y verdadero planteamiento de la federación española.»

Al fin parece que se acordó, aunque no sin tropiezo y con muchas dificultades, estar al lado del Gobierno, y respetar los acuerdos de las Cortes, terminando la junta á las cuatro de la mañana, hora en que trataron de ver al presidente del Poder ejecutivo, Sr. Salmeron, para participarle el acuerdo tomado; pero no pudieron conseguirlo por lo avanzado de la hora.»

A este tenor son todas las protestas de apoyo que el Gobierno recibe de los republicanos de todas partes.

Si esto sucede en Madrid, no es extraño que en todas las provincias domine la insurrección hasta el punto de que, si quisiera darse, de la noticia publicada por un periódico de que el Sr. Pi ha enviado un telegrama á todas las provincias para que se declararan en cantones independientes, los hechos vendrán á corroborarla.

Despachos oficiales aseguran que Sevilla, Valencia y Cádiz, se han proclamado independientes formando cantones.

Valencia también se ha separado del resto del país, hallándose el diputado Santa María al frente del movimiento, que fué secundado por los voluntarios que se habían apoderado de la Lonja.

A pesar de que el Gobierno ha destituido al general Contreras de todos sus cargos y honores, y de que está dispuesto á considerar como piratas á los buques insurgentes, estos que á su vez considerarán, sin declararlo, piratas á los demás, se disponen á ir recorriendo las costas para propagar la insurrección, como lo comprueba el siguiente sueldo:

«Parece, según un colega, que el Sr. D. Eduardo Carvajal ha salido de Cartagena á bordo de la fragata *Almansa*, con 1,000 hombres de des-

embarco, debiendo llegar ayer á Málaga para proclamar la independencia de aquel cantón.» Y el vapor *Fernando el Católico*, lástima que no se haya mudado el nombre, se dirige también á Almería llevando á bordo 400 hombres de desembarco.

Completamente estéril fué para Andalucía el nombramiento del general Ripoll, en cuyas tropas, según un periódico, se han notado donatos de indisciplina, que dicho jefe ha dejado pasar, según se asegura, sin el menor correctivo.

Análogo resultado dará el nombramiento del general Pavía, para cuya salida tiene el Gobierno que luchar con inmensas dificultades producidas según un diario por la escasez de fondos, y que ha de conseguir difícilmente, dada la gravísima situación de todo aquel antiguo reino, que según los periódicos ministeriales está sumido en la anarquía.

Como comprobación de ello, leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«El gobernador de Sevilla, D. Gumersindo La Rosa, al declararse aquella provincia, como Cádiz y Huelva, en cantón, tuvo precisión de refugiarse á bordo de la fragata *Diana* y marchar después en un buque mercante.»

La estación telegráfica de Sevilla se halla intervenida por mandato de la junta revolucionaria de aquella ciudad.

—A las diez y media de la noche del 17 hubo en Málaga una gran alarma, producida por varias descargas de fusilería que salieron del castillo de Gibralfaro, sin que hasta ahora haya podido averiguarse la causa. A las doce de aquella noche muchas familias acomodadas, temerosas de que se provocasen algunos conflictos, abandonaron la población y aun permanecen alejadas de sus casas.

—En Carmona se temía un grave conflicto, pues habían llegado dos pelotones de voluntarios de Sevilla con algunos jefes internacionistas de la población, á los cuales se les supone con intenciones de vengarse de las autoridades locales. Estas se han encerrado en la casa consistorial dispuestas á resistirle cuanto puedan, hasta que se les envíe alguna fuerza.

Pero más expresivo todavía que los anteriores es el siguiente sueldo:

«De la junta revolucionaria de Sevilla forman parte Mingorance, Carrero y los demás intranquientes que se hallaban presos desde los últimos acontecimientos. Esta junta ha armado unos 3,000 hombres de confianza, y para su sostenimiento ha pedido 20,000 duros, cuya inversión será rápida, necesitando en breve acudir á nuevas exacciones.»

Siguen saliendo diputados intransigentes, de los cuales se dice públicamente que marchan á protestar de obra y no de palabra contra los proyectos reaccionarios del Gobierno.

Los valencianos han acordado establecer aduanas en el interior y declarar francos sus puertos.

De igual modo parece que la primera disposición adoptada por la junta de Cádiz ha sido declarar franco aquel puerto.

El batallón de cazadores de Mendigorría, sublevado ayer en Almansa, dicen que va mandado por un jefe que fué ayudante del general Contreras, y que le acompaña un diputado de la minoría.

De Albaladea salió ayer tarde una máquina exploradora por la vía de Almansa; pero al llegar á Chinchilla, se encontró con el batallón de Mendigorría, sublevado, y tuvo que retroceder, marchando por la vía de Cartagena.

Esta exploración se hizo por disposición del capitán general del distrito. Los sublevados destruyeron cuantos aparatos telegráficos hallaron al paso.

La sublevación de Barcelona aumentará probablemente con la llegada á aquella capital del célebre Rubau que, después de escandalizar el sábado la Asamblea republicana y, de conferenciar con el Sr. Pi, nuevo ídolo votó por los republicanos, salió para aquel punto, al parecer, ya declarado también en cantón independiente. Y por cierto que no parece muy grave el que Cataluña se constituya en estado propio, por las circunstancias especiales de aquel país.

Ayer tarde no había comunicaciones con las provincias catalanas, y sólo se podían recibir noticias por los trenes de Zaragoza.

También en Calatayud se notan síntomas de agitación, y en muchos pueblos de la provincia de Tírol se niegan los mozos á presentarse. También el gobernador de Huesca se hallaba ayer en Barbastro, donde se creyó que podía alterarse el orden por los separatistas.

De este pueblo salió dicha autoridad esta mañana para Monzon, en donde existían temores de trastornos en igual sentido.

Mas nuevas y no menos tristes son las noticias de recientes desórdenes ocurridos en Valladolid, y que han ensangrentado las calles de la población muriendo un tal Zabaleitia que quiso resistirse al ser detenido en la estación.

La Correspondencia cree que iba con intenciones de perturbar el orden, y que hubo una ligera colisión hacia el hospital, resultando heridos un capitán de voluntarios y un inspector de orden público.

Otro periódico nos dice lo siguiente acerca de la situación en que se encuentra aquella capital:

«En Valladolid ha publicado la Junta republicana local una hoja, en que después de reconocer que es inmensa la ansiedad de los españoles y grandes los peligros de todo género de que la situación está rodeada, no se discute cosa mejor que la formación del cantón castellano, si bien con la protesta de combatir al que con cualquier bandera patrocine, excite ó permanezca indiferente ante el incendio, el asesinato y el robo.»

La Junta se compromete á dar el grito revolucionario cuando convenga; pero sería mucho mejor, se lo decimos con sinceridad, que pusiera todo su empeño en el afianzamiento del orden.»

Y luego añade:

«En todo el distrito militar reina tranquilidad, y solo Bejar inspira algún recelo. Se han reforzado los destacamentos de las estaciones de Venta de Baños á Burgos y á Santander, con

objeto de contener á los francos de Novillas, que salieron de Bilbao en mal estado de disciplina para trasladarse á Santander. Un batallón del mismo nombre que hay en Valladolid sin armas, tiene 27 oficiales y consume un dineral, sin ser de la menor utilidad. Se trata de enviarle á Avila y no le arrendamos á la ciudad la ganancia.»

Lo cierto es que alarmados los vecinos de Valladolid han empezado á emigrar, temerosos de que allí se repitan los sucesos de Alcoy y Cartagena.

Después, durante las últimas horas, ha aumentado mucho la agitación y se esperan noticias graves.

En Galicia sigue la resistencia de los mozos á ingresar en caja y corren rumores de que en el Ferrol se han declarado también independientes, asegurando algunos que son ya treinta y tres las provincias separadas.

Después de todo, estas provincias y las demás que las imiten no hacen más que responder á las esquisitas previsiones del Gobierno que, mientras tanto que con circulares draconianas condena á los separatistas, establece, no obstante, la federación como remedio de los males que esta misma nos ocasiona.

LA ENERGÍA DEL GOBIERNO (¿?).

Los ciudadanos Salmeron y compañeros, que se llaman Gobierno de la República, cuando á lo sumo son los jefes del cantón de Madrid, se han propuesto ser muy enérgicos con los sublevados de Cartagena, Murcia, Cádiz, Sevilla, etc., etc., etc. Firmes en su propósito, están constituidos en Consejo poco menos que permanente, acordando multitud de disposiciones salvadoras.

Hasta la presente no hemos visto mas que papeles, esto es, decretos en la *Gaceta*, de los cuales no hay duda que los sublevados harán mucho caso, aunque no sea más que considerarlos irrevocables y permanentes que son las disposiciones de la *Gaceta*.

Este periódico disuelve hoy dos batallones que están con los insurrectos, y por tanto fuera de la acción de los ministros de Madrid; da de baja á Contreras y á Pernas, que se hallan en idéntico caso, y en actitud de dar de baja mañana ellos á los que publican el decreto, y declara piratas á los buques que están al servicio de los cantones.

Sobre esto de la piratería de los revolucionarios, algunas cosas buenas podrían decirse. De seguro que los piratas de los cantones no han de dejar de decretar que la piratería la ejerce el faccioso Gobierno de Madrid y sus satélites, como diría *La Justicia Federal*.

Y como en luchas tales, los vencidos son traidores, esperemos unos días y acaso la *Gaceta* dirá lo contrario de lo que dice hoy, que es lo siguiente:

DECRETO.

Artículo 1.º Quedan disueltos el regimiento infantería de Iberia, núm. 30, y el batallón cazadores de Mendigorría, núm. 21.

Art. 2.º Los jefes y oficiales que se han adherido con ambos cuerpos al movimiento rebelde de Cartagena serán dados de baja en el ejército; sin perjuicio de las penas que les correspondan por el delito cometido, sujetándoseles á los correspondientes Consejos de guerra.

Art. 3.º Las clases de tropa serán también juzgadas por ellos, y quedarán igualmente sujetas á la pena á que se hayan hechos acreedores.

Art. 4.º A fin de recordar el leal proceder de los jefes, oficiales y clases de tropa de ambos cuerpos que, fieles al Gobierno, han resistido adherirse á la rebelión, se crea respectivamente con la base de los que se hallan en este caso otro regimiento que tomará el núm. 30 entre los de la infantería de línea y llevará el nombre de Lealtad, y un batallón de cazadores con el núm. 21 que se denominará de Estella.

Art. 5.º El ministro de la Guerra adoptará las disposiciones convenientes para la ejecución de este decreto.

Madrid veinte y uno de Julio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmeron.—El ministro de la Guerra, Eulogio González.

DECRETO.

Siendo pública y notoria la actitud rebelde en que contra las decisiones de la Asamblea Soberana se ha colocado el teniente general don Juan Contreras y Roman, enarbolando en Cartagena la bandera de la insurrección, el Gobierno de la República dispone que sea dado de baja en el Estado Mayor general del ejército, y privado de todos sus honores y condecoraciones.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmeron.—El ministro de la Guerra, Eulogio González.

Excmo. señor: Habiendo tomado sin orden alguna y facciosamente el mando del regimiento infantería Iberia, número 30, el coronel D. Fernando Pernas y Castro, que por otra parte se hallaba destinado al ejército de operaciones del Norte, á donde no se ha incorporado; el Gobierno de la República ha tenido á bien disponer que el expresado coronel sea baja definitiva en el ejército, sin perjuicio de lo que contra él resulte de la causa que se le forme; dándose conocimiento de esta resolución á las autoridades civiles y militares para que no aparezca en parte alguna con un carácter que no aparezca al movimiento revolucionario contra la Asamblea Constituyente le ha hecho perder por su conducta.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Julio de 1873.—González.—Señor...

DECRETO.

Artículo 1.º Las tripulaciones de las fragatas de la Armada nacional *Almansa*, *Vitoria* y *Mendez Núñez*, la del vapor *Fernando el Católico* y la de cualquier otro buque de guerra de los sublevados en el departamento de Cartagena, serán considerados como piratas al encontrarse en los mares jurisdiccionales de España ó fuera de ellos por fuerzas navales españolas ó extranjeras, con arreglo á los artículos 4.º, 5.º y 6.º; art. 5.º, tratado 6.º de las Ordenanzas generales de la Armada.

Art. 2.º Los comandantes de los buques de guerra de las potencias amigas de España quedan autorizados para detener á los buques mencionados en el art. 1.º, y juzgar á los individuos que los tripulan en el concepto que el mismo expresa; reservándose el Gobierno español la propiedad de los buques, previas las correspondientes reclamaciones por la vía diplomática.

Art. 3.º Igualmente se declaran piratas cualesquiera otros buques de la Armada nacional que, sin hallarse mandados por oficiales de la misma y en estado de insurrección, se hagan a la mar desde cualquier puerto de la Península.

Art. 4.º El ministro de Marina queda encargado del cumplimiento de este decreto, y de comunicarlo al de Estado para conocimiento del cuerpo diplomático extranjero.

Madrid veinte de Julio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente de la República, Nicolás Salmerón.—El ministro de Marina, Jacobo Oreiro.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—La *Correspondencia* del sábado publicó la siguiente carta:

VITORIA, 18 de Julio.—El cuartel general continúa en esta población, pero no tardará en trasladarse al campo de operaciones, que hoy está principalmente en Navarra. Por supuesto, contando con que el Gobierno atiende con el interés preferente que debe a las obligaciones de la guerra.

Voy procurando inquirir cuál es el verdadero estado del carlismo y cuáles sus fuerzas. No diré que mis noticias tengan un carácter rigurosamente exacto; pero sí que los datos que voy a consignar son los que más se acercan a la exactitud, oidas las opiniones de carlistas y liberales.

Los carlistas que hay en armas en el país vasco-navarro son muchos más de los que han presentado las cifras estadísticas, hijas del sentimiento, pero no de la razón. Quizás hoy el número en armas de los aliados a la bandera del absolutismo, pasan de 20,000, si bien es cierto que de ellos, de organización verdaderamente perfecta hay solamente 4,000 y con armamento de los mejores sistemas modernos. El jefe señor Elio, anciano y casi ciego, conserva la tradición del carlismo de la guerra civil y ha sido el organizador de aquellas fuerzas, todas navarras, que manda y dirige personalmente. Fuera de estas fuerzas hay partidas hasta de 1,800 hombres, que no tienen una organización tan perfecta; pero que hacen la guerra con decisión y denuedo.

Las demás se van organizando y será fácil que lo realicen si el ejército del Norte no recibe grande aumento en todas sus armas para acibar sus descensos y con vigor.

Las estadísticas que como ciertas se consideran presentan las fuerzas carlistas así repartidas: Navarra 10,000 hombres, Vizcaya 4,000, Alava 1,000, y otros tantos Guipúzcoa, si bien esta última provincia es la que menos peligro ofrece, por notarse en ella un espíritu más liberal que en las otras.

Ahora bien, si después de conocerse estos datos por el Gobierno (que seguramente ha de tenerlos mejores y más detallados por sus representantes militares y civiles, de los que no debe dudarse habrán dicho la verdad, porque tal es su deber), no vigoriza la acción de todas las fuerzas naturales del poder para acudir a poner diques al carlismo, bien puede creerse que los peligros que amenazan son muy trascendentales y muy graves.

La rendición del fuerte y destacamento de Puente la Reina la consiguió el mismo Elio, no sin lucha, puesto que el jefe que mandaba el destacamento de 40 carabineros, hostilizado al enemigo hasta que no pudo más. Los carlistas levantaron barricadas y establecieron dos cañones con los que atacaron el fuerte.

Elio pasó dos comunicaciones al jefe de los carabineros haciéndole comprender la inutilidad de la defensa e intimando la rendición, pero contestóle aquel que su deber era el de luchar, y lo cumpliría. Así lo hizo, acabando por entregar las armas, pero obteniendo la libertad para sus soldados. Las comunicaciones de Elio parecen que se hacen notar por la corteja y el espíritu humanitario que demuestran.

Entre Lequeitio y Bilbao han desembarcado los carlistas estos días una segunda remesa de 2,000 fusiles. Inmediatamente los han repartido, aumentándose mucho la facción vizcaína.

Anoche se hablaba de la entrada de D. Carlos en España, cuya noticia se ha confirmado.

Ayer regresó a esta la columna que manda el entendido coronel teniente coronel de estado mayor de Cuenca, después de haber recorrido Guipúzcoa.

Siguen haciendo exploraciones diarias las fuerzas de esta guarnición, para ver si pueden batir las partidas que andan por los alrededores.

Las columnas de Bilbao han salido nuevamente a perseguir las facciones. El general Lagunero presentó la dimisión.

En Guipúzcoa trata la nueva diputación foral de crear una fuerza de mil hombres que sirva de custodia para la provincia y de amparo contra el carlismo.

La entrada de D. Carlos es un hecho. Ayer se presentó al frente de 3,000 hombres y alguna artillería en los pueblos inmediatos a Elizondo. Las fuerzas que le seguían eran las de Valdespina y Lizárraga, y hoy deberán unirsele los 5,000 hombres de Elio, formando así un cuerpo de 8,000 hombres, con el que parece que intenta atacar a Elizondo.

Como se ve, el carlismo quiere hacer centro de operaciones Navarra.

Anoche el mismo periódico publica esta otra:

VITORIA, 19.—Las columnas de Gardin y Portilla, después de haber dejado una guarnición en Estella, han pasado a Pamplona. Si han de operar unidas, tomará el mando y dirección el brigadier Portilla por ser más antiguo.

Confírmase que Elio con 5,000 hombres, marchaba a unirse con D. Carlos, para formar un cuerpo de ejército de más de 8,000. Parece que las tres piezas de artillería que llevaban Valdespina y Zuzarzen, son las únicas que tienen los carlistas.

El anuncio de la entrada del pretendiente ha dado más vigor al carlismo, que se las promete muy felices, contando con que los federales no conseguirán inspirar confianza al país sin hacer ejército.

Las partidas de Vizcaya forman ya un total de cerca de 5,000 hombres, de cuya organización se ha encargado el antiguo jefe D. Cástor Anduecha. Este no parece que está bien con Velasco, pero lo cierto es que marchan unidos. Las fuerzas del ejército que hay en el territorio vizcaína para perseguir a las carlistas no pasan de 3,000 hombres, de manera que hay necesidad absoluta de que se envíen allí tres ó cuatro batallones.

Las partidas alavesas continúan recorriendo los pueblos y reclutando mozos, huyendo a la aproximación de las columnas que las persiguen y esquivando todo encuentro.

Como la mayoría de esta comarca es carlista, el ejército no halla facilidad alguna para conocer la situación de las facciones, mientras que estos saben en todos sus detalles los movimientos de las columnas. Esto crea grandes inconvenientes y sospecho que ha de producir entorpecimientos en las operaciones. Además, los carlistas siguen en su sistema de esquivar la lucha, como no la consideran muy favorable para ellos, de lo que resulta que las tropas se fatigan con escaso resultado, porque, mientras persi-

guen activa y tenazmente a una facción, esta se escapa aprovechando las confidencias seguras que tiene.

Con la entrada de D. Carlos, la guerra civil se formaliza y toma un carácter de gravedad que el Gobierno no puede desconocer: Se esperan sus actos para apreciar hasta qué punto quiere y puede poner remedio.

Son numerosas las bajas por enfermedades en este ejército, enviándose muchos enfermos a Burgos.

Hablase a última hora, es decir, momentos antes de salir el correo, de que D. Carlos ha entrado en Elizondo.

De la misma *Correspondencia* son las siguientes líneas:

«En Bilbao aumenta la inquietud por temor a un golpe de mano de los carlistas.

—Por orden del capitán general del ejército del Norte, ha sido separado del mando de gobernador militar de la ciudadela de Pamplona el coronel de estado mayor de plazas D. Felipe Picatoste y Sanchez.

En *El Tiempo* leemos:

«Hoy estaba en las inmediaciones de Elizondo el pretendiente D. Carlos, con unos 4,000 hombres.

Dicha población, que esperaba refuerzos de un momento a otro, estaba firmemente resuelta a rechazar a los carlistas.

La *Epoca* dice:

«La entrada de D. Carlos es un hecho; pero si se halla en Irurita debe haber renunciado a atacar a Elizondo, a no ser que retroceda para hacerlo y haya querido interponerse para evitar la llegada de socorros de Pamplona.

—Los carlistas sacan el fruto natural del horrible desorden en que se halla el país. Las provincias Vascongadas y Navarra están levantadas en masa con el aliciente de las considerables introducciones de fusiles que se están haciendo.

La *Gaceta* en su sección de noticias daba ayer las siguientes:

«Según telegrama del gobernador de Pamplona, han entrado las columnas Gardin y Portilla: con una de estas ha llegado Cintora, jefe de voluntarios de Estella y algunos de estos. Desde la madrugada del lunes hasta las nueve de la mañana del miércoles se defendieron de las facciones Dorregaray, Ollo, Pélua, Rosas y Aldea. Ha tenido la facción unos 14 muertos, 50 heridos y varios prisioneros, entre ellos se encuentra el cabecilla Justo Aldea.

Por nuestra parte hemos tenido un voluntario muerto y 13 heridos entre voluntarios y ejército. Los voluntarios decidieron morir volando el fuerte antes que entregarse. Uno de ellos, llamado Celestino Grimalde, se encerró con mucha escondida en un local que contenía 200 arrobas de pólvora, dispuesto a incendiaria por orden del capitán. La señora de este a su lado socorriendo a los heridos y animando a los combatientes. El gobernador ha dispuesto se aloje y socorra a estos valientes voluntarios y a los de Cirauqui, y destinado una parte de contribuciones de guerra para atender sus primeras necesidades. La columna Tejada se encuentra a sus inmediaciones, y la de Elizondo se dirige hacia dicho punto. Las facciones cuentan sobre 12,000 hombres y cuatro cañones.

—Según telegrama del gobernador militar de San Sebastián, el presidente seguía en Yurrito (debe decir Irurita), (Navarra) cerca de Elizondo. No ocurre novedad.

El general Sanchez Bregua ha dirigido desde Vitoria al ejército de operaciones del Norte la siguiente orden general:

«Soldados: No cabe satisfacción mayor que la que experimento al verme entre vosotros confiado en que no empañaréis nunca el lustre de vuestras banderas con actos contrarios a la disciplina, sin cuya vigorosa observancia no es posible triunfar en los campos de batalla.

Seguimiento, nunca dejaré de solicitar para vosotros las recompensas a que por notorios merecimientos os habéis acrecentado; que jamás la patria ha dejado de premiar a los que derraman prodigiosamente su sangre por salvarla de los horrores de luchas tenaces y fratricidas.

Si la decisión y arrojo para terminar la de estas provincias corresponde a lo que de vosotros espera la República, mereceréis bien de la patria, las bendiciones de la prosperidad y la más profunda gratitud de vuestro general en jefe interino, José Sanchez Bregua.

CATALUÑA.—Se confirma la toma de Igualada por los carlistas. *El Imparcial* dice:

«El capitán general de Cataluña ha hecho salir precipitadamente un emisario encargado de averiguar de una manera positiva lo que haya sucedido en Igualada. De este punto se sabe ya que los voluntarios habían hecho una brillante defensa y que en dos calles, especialmente en la llamada de Manresa, la lucha había sido muy encarnizada y considerable el número de víctimas.

La *Correspondencia* añade:

«Parece que la dimisión del general Acosta ha sido consecuencia de haberse negado a ir a Igualada dos batallones que había en Granollers.

En *El Tiempo* leemos lo que sigue:

«El general Acosta, después de insistir anoche en la dimisión de su cargo de capitán general de Cataluña, pinta con los colores más negros la situación de aquel principado y la desmoralización del ejército.

Se nos ocurre una duda. Caso de que vuelva pronto, ¿devolverá también el viático?

El *Diario Español*:

«En el Bruch penetró anoche una numerosa partida carlista compuesta de 500 plazas, 200 caballos y tres piezas de artillería, que al parecer se dirigían a reforzar las fuerzas que atacaban a Igualada.

Crímenes y atropellos no faltan en Cataluña. *El Imparcial* y *La Epoca* dicen respectivamente:

—En carta de Fayón a un diario zaragozano se lee que el día 14 se presentó en Almatret un carlista del mismo pueblo solicitando indulto, y que los voluntarios de allí que pudieron escapar de la catástrofe de Sanahuja le reconocieron como el asesino de su capitán y lo fusilaron.

—El gobernador de Lérida da parte de haber apresado a nueve carlistas de la junta, que estaban escondidos en la iglesia y en otros puntos. Entre los que prendió esta mañana y la noche anterior asistieron a 19, entre ellos tres curas de los más decididos, lo cual, dice el gobernador, ha tranquilizado los ánimos por completo. Añade el parte que el nombramiento del nuevo poder ha producido en la provincia muy buen efecto.

La *Gaceta* publica las siguientes líneas:

«Según telegrama del gobernador de San Sebastián, el Pretendiente se encontraba ayer en

Arecin e intimó la rendición a Elizondo, amenazándole con el bloqueo. Tejada con unos 800 hombres guarnecía aquel punto. Las columnas se dirigen a protegerlo, y es probable que se encuentren con el grueso de las fuerzas del Pretendiente; estas no pasan de 2,500 hombres.

—El gobernador de Vitoria participa que no tiene conocimiento de las facciones de Navarra. En la provincia completa tranquilidad.

—El capitán general de Burgos participa, con referencia a un telegrama del gobernador de Logroño, que 20 carabineros del destacamento de Alcanadre hicieron ayer mañana un reconocimiento en el puente de Lodosa; y encontrándose con las fuerzas carlistas en número de 500, los carabineros rompieron el fuego, pero retrocedieron por la desproporción de fuerzas, quedando en poder de los carlistas un alférez y tres individuos; además hubo un muerto y un herido. Dorregaray estaba en los Arcos.

La columna Rivera ha salido de Tafalla para Lerin.

—Según telegrama del gobernador de Burgos, ayer a las siete de la mañana pasaron por el pueblo de Albaina seis soldados de caballería que se unieron a la facción.

El Imparcial y otros periódicos oficiosos dicen:

«La columna de la Rivera se halla en Falces, y ha recibido orden de enviar a Pamplona una sección de artillería y algunos de los infantes de que se compone.

—Se ha fugado de Pamplona el gobernador eclesiástico, hermano que es del cabecilla Elio, y han sido presas por orden de las autoridades gran número de personas que se creía trabajaban en favor de los carlistas. Entre ellas hay algunas mujeres.

—Además de las dos compañías que han salido de Burgos para Logroño, han salido otros dos de Vitoria hacia la misma ciudad, con objeto de impedir que la residencia del ilustre duque de la Vitoria sea objeto de una tentativa por parte de los carlistas.

—Se ha presentado en Aragón una pequeña partida carlista al mando de Nicolás Garceller.

—Los voluntarios de Burgos han pedido formar un batallón que marche a vanguardia en la persecución de los carlistas.

—Algunas familias acomodadas de Bilbao han renunciado a salir en coche por los alrededores de la capital por miedo a las facciones carlistas.

—El brigadier D. José de los Reyes ha tomado posesión del gobierno militar de Girona, en medio de las grandes preocupaciones que allí reinan, y con tristes presentimientos personales, según creyó notar un testigo que acerca de esto nos escribe.

—El gobernador militar de Logroño ha pedido al Gobierno un regimiento de caballería para cubrir convenientemente el servicio en aquella provincia.

—Las facciones carlistas de las provincias de Lugo continúan activamente perseguidas por varias columnas.

El *Irurac-bat* de Bilbao del viernes dice lo que sigue:

«Las diferentes noticias que circulan por la villa, hacen creer ser cierto que la facción ha recibido armas estos días, pues en diferentes puntos se asegura haber distribuido a los mozos reclutados últimamente.

—La partida de Bernaldo pasó ayer por el Gallo, llevando cada faccioso dos fusiles.

—Esta mañana ha salido el general Lagunero con la columna del coronel Pino.

—La facción de Gorordo estuvo en Plencia.

El *Euscalduna* añade:

«Ayer a las nueve de la mañana llegaron a Algorta, quedando unos cuantos en la avanzada, sobre 40 carlistas procedentes de la partida de Gorordo, en busca de los músicos é instrumentos de la charanga de aquel pueblo, que según se dice, se llevaron con ellos para formar en la partida. Parece que los carlistas que se acercaron a Algorta llevaban fusiles Berdan perfeccionados, y dijeron ser de los que hace pocos días habían desembarcado en un punto de la costa.

El *Diario de Tarragona* publica la siguiente carta en que se da cuenta de un triunfo de los carlistas:

«VANDÉLLOS 17 de Julio.—Ayer a eso de las nueve de la noche, procedente de la aldea de la Serra, término de Tivisa, se presentó en este pueblo con el mayor sigilo una partida carlista compuesta de 600 a 700 hombres y mandada por Vallés, Panera, Basquetas y Bou. Tomaron desde luego los carlistas las posiciones que creyeron convenientes dentro del pueblo, y solo podían ser hostilizados por los veinte voluntarios encerrados en el fuerte de cuyos disparos procuraron librarse.

Intimaron por medio de un oficio a los voluntarios a que se rindiesen, de lo contrario tomarían medidas energéticas para conseguirlo a la fuerza, cuya intimación fué rechazada por el jefe de los voluntarios; persistiendo en lo mismo a pesar de varios parlamentos que mediaron posteriormente.

En vista de tal resolución se dió principio al ataque que resistieron valerosamente los voluntarios hasta las dos de la madrugada, en cuya hora, habiendo terminado las municiones, el haberse acercado los carlistas al pie del fuerte con combustibles para el incendio, lo cual consiguieron horadando las casas contiguas a aquel, y la superioridad numérica del enemigo, les obligó a entregarse.

De resultas de la refriega los carlistas tuvieron dos heridos graves y los voluntarios ninguno. Aquellos se apoderaron de todas las armas, quemaron los libros del registro civil, cobraron unas 2,000 pesetas de contribución, destruyeron las obras de fortificación y a las diez de la mañana abandonaron el pueblo, dejando a los vecinos profundamente conmovidos.

ASALTO Y TOMA DE IGUALADA.

A falta de noticias exactas, publicamos el siguiente relato que hace el liberal *Diario de Barcelona*, que no se distingue por su justicia para con los carlistas:

«El tema general de todas las conversaciones era también ayer el ataque de Igualada por los carlistas y la defensa heroica que aquella indolosa población había sostenido. Por las noticias sueltas que se podían recoger de las personas llegadas en los trenes de la línea de Tarragona, muchas de las cuales venían huyendo de las poblaciones inmediatas a Igualada, y por relatos que se atribuían a algún fugitivo de esta villa ó soldado disperso, era difícil formar idea clara de lo ocurrido y dar una narración verídica de la lucha. Aparecía, sin embargo,

del conjunto, que los desastres experimentados eran en gran número, que las fábricas incendiadas habían sido varias, pero que se hallaba ileso la *Igualadina Algodonera*, que se citó como destruida en los primeros momentos, y que los defensores de Igualada sólo se habían rendido cuando les fué ya completamente imposible prolongar la defensa.

Los carlistas han tenido grandes pérdidas. Asegúrase que los mejores oficiales del estado mayor de Saballs han sido muertos; háblase asimismo de la muerte de algunos cabecillas, y entre ellos el jefe de zuavos, que fué muerto al tomar una barricada.

En el tren-correo llegaron los pasajeros que salieron de aquella villa en la diligencia, que ha vuelto ya a reanudar su interrumpido servicio. Por estos pasajeros han podido saberse más pormenores, que concretándolos, son los siguientes:

Los carlistas penetraron por vez primera en Igualada el viernes, a las ocho de la mañana, por las calles de la Soledad y de Manresa, que tuvieron que tomar saltando las barricadas y taladrando las casas por medio de una especie de barrenos que llevaban a propósito. Como la resistencia fué tenaz y también lo era el ataque, jugando mucho la artillería, ambas calles fueron las que más sufrieron y en las que se han visto más cadáveres. Poseñados los carlistas de una ala de la Rambla, atacaron el cuartel que acrobillaron a granadas, y una vez dueños de la acera opuesta penetraron en la parte vieja de la villa, donde se hallan la iglesia parroquial y las Casas Consistoriales. Llegaron por fin los carlistas a la vista de ambos edificios y en ellos se refugiaron la tropa del regimiento de Navarra, núm. 25, y los voluntarios republicanos. En la iglesia se encerraron también varios vecinos de la villa, hombres, mujeres y niños.

Dueños ya los carlistas de toda la población, excepto de los edificios indicados, intimaron la rendición a las tropas de la iglesia, rechazándola por dos veces el jefe del citado regimiento. Los carlistas entonces arrojaron a las puertas del templo leña y un barril de alcohol que en breves momentos convirtieron dichas puertas en una gran hoguera, detrás de la cual apareció una pared hecha con las losas de la iglesia. Al ver que por las rendijas penetraba el fuego, las mujeres y niños empezaron a gritar y a pedir misericordia. Intimóse otra vez la rendición a los de la iglesia y al fin se rindieron. Como habían roto la escalera de la torre, los que estaban en el campanario con el teniente coronel tardaron más tiempo en bajar, quedando todos prisioneros.

Antes de la iglesia se había intimado la rendición a los que defendían las Casas Consistoriales, quienes al ver que no tenían esperanza alguna de ser socorridos, se rindieron.

A las siete y media de la noche toda había concluido, pasando los Saballs con gran flemo por la Rambla fumando un cigarro. Los vecinos se dedicaban a apagar el fuego de las casas y fábricas que ardían, mientras los carlistas mandaban derribar las fortificaciones.

El grueso de las fuerzas carlistas se retiró de Igualada ayer a las tres y media de la madrugada, tomando la dirección de Odena. En la villa quedaron únicamente las partidas Nasratat y Vallés, mientras duró la obra de destrucción de las fortificaciones. Los carlistas quemaron los libros del registro civil.

El edificio que sufrió más por el incendio y ataque, fué la casa y fábrica del Sr. Galcerán, que quedó arrasada, y el barrio que ha sido más castigado es el de la Soledad. Esta mañana estaba ardiendo aun el cuartel.

D. Alfonso y doña Blanca entraron en Igualada a las nueve de la noche, siendo recibidos por parte de la música del regimiento que había, pasando a alojarse en la misma casa donde solía hacerlo el general Velarde.

En cuanto a edificios particulares, dos son únicamente los incendiados, el ateneo y una tenería. Toda la población estaba erizada de barricadas. Varias casas de la Rambla y calles de la Soledad, Odena ó Manresa y San José y parte del Clos, fueron saqueadas, entre las cuales se encuentran las de muchas personas conocidas por sus opiniones carlistas, que tampoco fueron respetadas por los partidarios de don Carlos.

El número de las fuerzas carlistas que atacaron a Igualada se cuenta que eran de 3,500 a 4,000 hombres, distribuidos unos en el asalto y los restantes en las afueras, especialmente la caballería en número de unos 200 caballos.

Ayer a las cinco de la mañana llegó de refuerzo la partida de Vallés que se retiró a las ocho junto con Nasratat.

Los carlistas se llevaron unos 180 prisioneros, entre los cuales el teniente coronel de Navarra, el alcalde, varios particulares, la tropa y algunos voluntarios. Se apoderaron también de unas 1,500 armas.

Para formarse una idea de la heroica defensa de los bravos habitantes de la villa y de su serenata que en la noche del sábado dieron las músicas de la guarnición al señor ministro de la Guerra.

Algunos periódicos dirigen burlas manifiestas a los individuos de la milicia, suponiendo que en un solo día han desaparecido todas las gorras coloradas de Madrid por haber pasado la moda.

Poco prudentes están estos periódicos, y puede ser que algún día les pesen las burlas con que ayer se entretienen. En nuestro sentir, no solo no ha pasado todavía el peligro de que las gorras coloradas dominen, si no que es muy fácil que antes de poco tiempo impongan la ley al Gobierno y a los que le siguen.

La lógica de los hechos y la fuerza de los acontecimientos nos llevan directamente a una situación de la izquierda, la cual aumentará más aun las calamidades que pesan sobre la patria.

Ruidoso fué el incidente que promovió anteayer en el Congreso el Sr. Rubau y Donadon. Sin saber por qué empeñó este en hablar antes que el Sr. Ríos y Rosas, y convirtió la sesión, de quieta y pacífica, en agitada y tumultuosa, hasta el punto de verse obligado el presidente a cubrirse y a constituir el Congreso en sesión secreta.

Dícese que en esta, el diputado catalán insistió en su enérgica actitud, dirigiendo apóstrofes violentos al presidente, a la mayoría y a todos los republicanos, burlándose de ellos cuando le amenazaban con expulsarle de la Cámara. Harto por fin de decir verdades é insultos a uno y otro lado, abandonó el Congreso, dejando a Madrid la misma noche, y saliendo no sabemos si para Francia ó para Barcelona.

Al reanudarse la sesión, el Sr. Sardá dijo cuatro palabras, y terminó el incidente sin que la cosa tuviese otro resultado.

Nadie ha podido esplicarse el objeto del Sr. Rubau al promover el incidente mencionado, en el cual no estuvo a su lado ninguna de las fracciones de la Cámara.

La *Correspondencia* ha publicado el siguiente párrafo, cuya gravedad no se ocultará a nadie, dado el carácter semi-oficial del diario noticioso:

«Con referencia a individuos del cuerpo diplomático extranjero, se asegura hoy que la actitud de algunas potencias europeas, respecto a los asuntos de España, es tan grave y resuelta que no dejará de traducirse en hechos en un plazo muy breve si el estado anárquico por que atravesamos se prolonga lo que resta del mes, que parece ser el término fijado.

La *Epoca* comenta del siguiente modo:

«Como no hay género de desdichas que no debamos a la federal, réstanos pasar por la humillación, por muchos suspirada, de que Europa se ingiera en nuestros asuntos.

No sabemos quién suspirará por esa humillación, como no sea *La Epoca*.

Tampoco sabemos los propósitos de las potencias; pero no creemos que sean de intervención.

Ya se habrá convencido la derecha de la Cámara de que, a pesar de su aparente triunfo, quien ha triunfado es la izquierda, habiendo acelerado esta victoria la formación del Gabinete Salmerón. Los intransigentes ya no se detienen y toda España está ya encantonada: no es el Gobierno de Madrid quien la ha de desencantonar.

Proyectos y decretos no faltarán; pero de verdaderos medios, de fuerza y vigor para sujetar a los intransigentes y volver los cantones a la obediencia al poder central, carecen por completo los ministros de Madrid.

Pensándolo así, parece que algunos diputados tratan de proponer a la Asamblea que decreté la cantonización de España, con el fin de legalizar de alguna manera lo que se está haciendo y no se puede evitar. De este modo, la Asamblea se pondrá bien con los intransigentes, concediéndoles lo que ellos se han tomado por su mano. El procedimiento es la destrucción completa de toda especie de autoridad y legalidad, y los hombres que tienen las carteras, ya que no el poder, se han de oponer a que se ponga en práctica; pero si la Asamblea no declara la legalidad de la insurrección federal, se expone a que vengán a Madrid los sublevados de los cantones y la conquisten.

Los intransigentes, como ha dicho *La Correspondencia*, consideraron que las provincias habían de darles el triunfo, y no trata on de impedir la formación de un ministerio de la derecha ni de sublevarse en Madrid.

La cuenta no les ha salido mal; la derecha está vencida y los planes de la izquierda van viento en popa.

La lógica de la revolución no podía faltar y no ha faltado.

Pi y Margall es considerado como jefe de la izquierda. Ya lo era cuando era presidente del Gobierno. Pi y Margall estaba y está con los intransigentes, y si no le salió bien su propósito de formar un ministerio de la izquierda, el resultado, al fin, es equivalente, pues la revolución federal va adelante y Pi y la izquierda triunfan.

Se asegura que el Sr. Loño, capitán general de Sevilla está preso por los intransigentes, según refieren los periódicos ministeriales.

SEGUNDA EDICION.

A las tres y media no se ha abierto la sesión del Congreso.

Dícese que la izquierda prepara un voto de censura al Gobierno por la declaración de piratas hecha de los buques sublevados.

La sesión promete ser animada.

La izquierda y parte del centro de la Cámara están dispuestos a dar una batalla al Gobierno, con motivo de haber declarado buques piratas a los que mandan los sublevados de Cartagena.

Dícese que esta medida producirá gravísimas complicaciones con las naciones extranjeras.

Las noticias de orden público son cada vez más desconsoladoras para el Gobierno; Alicante, Castellón, Granada, Cádiz, y Córdoba se han declarado en cantón independiente, cortando los de este último punto la vía por el puente de Vilches.

Varias fuerzas de ejército se han unido a los sublevados, los cuales han empezado a proveer al Gobierno de sus respectivos cantones.

El Sr. Pi ha asistido hoy a la sesión, tomando asiento en los bancos del centro.

